

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios
sobre esta obra comunicarse a:
E.MAIL suafyl@servidor.unam.mx
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

Captura, escaneo, corrección de galeras

y cotejo de originales

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

Diseño editorial y formación

Carlo Salinas Reyes

Coordinador General

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i>	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i>	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i>	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i>	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i>	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i>	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i>	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i>	29
UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i>	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i>	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i>	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i>	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i>	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i>	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i>	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i>	51
UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i>	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i>	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i>	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i>	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i>	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i>	77

UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i>	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i>	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i>	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i>	99

UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i>	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i>	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i>	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i>	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i>	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i>	135

UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i>	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i>	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i>	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i>	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i>	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i>	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i>	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i>	173

1. 5. EL ENSAYO

Arturo Souto

1. 2. Características

Algunas de las condiciones que debe satisfacer el ensayo moderno pueden resumirse en una serie de rasgos que se enumeran a continuación.

a) Variedad y libertad temática. El ensayo es, en efecto, un género literario, pero esta categoría corresponde más a un problema de forma que de fondo. El tema literario puro, el comentario y crítica de libros, por ejemplo, constituye por sí solo un muy importante subgénero, pero no es necesariamente el único ni el más antiguo. Los *Ensayos* de Montaigne, que como se sabe establecieron la autonomía del género, parten en muchos casos de citas, de lecturas y de obras literarias, pero hay en ellos muchos otros temas motivados por la observación de las costumbres, el trato humano, la experiencia vital. Sólo externamente pueden ser reducidos todos al campo literario. Las ideas en juego abarcan muy diversos dominios: la moral, la ciencia, la filosofía, la historia, la política. Este sentido misceláneo, dinámico, libre, fue de hecho lo que le valió a Montaigne ser reconocido de inmediato como un escritor original y renovador. Los *Ensayos* de Montaigne son en realidad acotaciones al márgen de la vida; impresiones, reflexiones espontáneas sugeridas por las más variadas experiencias. Este sentido de notas libres, de apuntes tomados casi al azar por un contemplador de la naturaleza y de los hombres, se ha conservado después en muchos grandes ensayistas. Son el *Espectador* de Addison, el *Andando y pensando de Azorín*, las “Notas de andar y ver” de Ortega y Gasset, las *Puertas al campo* de Octavio Paz.

b) Prueba. Porque el ensayo arraiga en la duda, en el escepticismo, no tanto en el sentido peyorativo de la palabra, del que no cree, sino en el etimológico del que considera y examina las cosas. Visto así, el ensayo se opone por definición a toda actitud dogmática. Presupone el ensayista un espíritu abierto, libre de prejuicios, quizá un tanto ecléctico. A eso se debe en buena parte que el género haya florecido entre aquellos pueblos y épocas que por temperamento y circunstancias históricas han tendido a contemplar la vida con cierto desenfado irónico y tolerante (Francia, Inglaterra). El ejemplo contrario parecería hallarse en Unamuno, uno de los más grandes ensayistas del siglo xx y a la vez uno de los más apasionados y subjetivos. La contradicción es sólo apa-

rente. El tópico medular del pensamiento unamuniano es precisamente la duda.

c) Hipótesis. El ensayo no aspira a definir verdades definitivas, sino a remover la inteligencia, a inquietar los espíritus. No se mueve en el ámbito de los hechos establecidos, sino en el de las sugerencias y los proyectos. Es esencialmente un vislumbre desde un ángulo nuevo, una hipótesis que deberá ser confirmada por análisis posteriores. La intuición, por tanto, es el alma del ensayo. Su objeto no es dar pensamientos hechos sino hacer pensar. Un ensayo que no perturbe al lector —sea a favor o en contra—, pierde casi por completo su propósito y significado.

d) Originalidad. Suele apoyarse el ensayo en el conocimiento profundo del tema que trate, pero su punto de mira debe ser diferente al empleado antes. Puede tratar un problema antiguo, un tema al parecer agotado, pero su originalidad consiste en enfocar el problema de una manera nueva. No hay recetas que ayuden a hallar o encontrar el ángulo adecuado. A veces ha consistido en buscar el sentido original de un vocablo, en poner cabeza abajo el cuadro de un problema, en entrar por otra puerta. Son innumerables los caminos.

e) Ciencia y literatura. Una de las fronteras entre ciencia y poesía está en el ensayo. Se le ha llamado género “literario científico”, se ha dicho que participa de la imaginación artística y del razonamiento científico. La realidad es que los límites entre una y otra cosa no existen sino vistos con estrechas perspectivas. La creación científica arraiga, como la poética, en la capacidad imaginativa, y no hay tampoco poesía auténtica que se pueda apartar mucho de la naturaleza o de la lógica. El ensayo comparte con la ciencia uno de sus propósitos esenciales: explorar más a fondo la realidad, aproximarse a la “verdad” de las cosas. Con el arte, sin embargo, comparte la originalidad, la intensidad y la belleza de la expresión.

f) Madurez. Se ha dicho antes que el gran ensayista parte de un caudal previo de conocimiento, pero no es éste lo más importante. No hay exposición de datos en el ensayo. No es tanto información como formación, encauzamiento de criterios, apertura a los más diversos caminos de pensamiento. De ahí que el ensayista requiera saber bien

el tema, desde luego, pero más que esto necesita experiencia intelectual —y vital también—, madurez. En el ensayo las ideas están decantadas, provienen de lentos, viejos arrastres aluviales.

g) Tono polémico. Si el ensayo proviene de la duda y la inconformidad, si pretende en la mayoría de los casos inquietar los espíritus, remover lo establecido, se desprende de inmediato que suele estar escrito en *contra* de algo. Sostenía Unamuno que no sólo se debe escribir en contra de algo, sino vivir en contra de algo, esto es, luchar. Contra la muerte, como en *La agonía del cristianismo*: contra los prejuicios, como en *Mi religión*; contra las falsas tradiciones anquilosadas, como en uno de sus primeros libros: *En torno al casticismo*. De ahí el carácter polémico agresivo —a veces cortesmente irónico al estilo de los ensayistas ingleses—, polémico, que tienen los mejores ensayos.

h) Subjetivo. El ensayo nunca ha pretendido expresar hechos evidentes para todos mediante un lenguaje convencional. Por lo contrario, el ensayo es y debe ser personal, subjetivo. Es una visión particular del escritor, un ángulo específico desde el cual enfoca un problema, cualquiera que éste sea. Podrá ser más o menos imparcial, honesto —nunca desapasionado—, pero su debilidad y su fuerza consisten precisamente en que representa una actitud del escritor, una toma de conciencia individual que pone las cartas en la mesa desde el comienzo y reconoce sus límites.

i) Estilo. Siendo el ensayo una visión subjetiva, se refleja necesariamente en él la personalidad total del que lo escribe. Así, al igual que la poesía, el cuento, la novela, el ensayo está teñido por el espíritu propio de su autor. Y esto no debe reprimirse ni disimularse bajo “estilos” más o menos objetivos y académicos. Al revés: en los grandes ensayistas están presentes las constantes del estilo en la misma medida que puedan estarlo en las obras de ficción. No hay en realidad un estilo en el ensayo, sino muchos según el carácter de los ensayistas. Quizá, sin embargo, sí exista una condición esencial en el ensayo que todos deben cumplir: la claridad. Esta claridad de expresión, esta transparencia, puede darse al lector de las más diversas maneras. Y lo esencial, serán el valor, la altura y la autenticidad del pensamiento. No debe haber ensayos a medias.

SOUTO, Arturo. "Características", en *El Ensayo, México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1973, pp. 11-14.*